

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 23.—Administración, Mayor 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartrre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21 Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jara-Alémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

La obra de un cobarde

Nuestro querido amigo D. Felipe Valdés, que en la vecina ciudad de La Unión hace política liberal y se apresta con su partido á combatir rudamente á los elementos rebeldes, fué ayer víctima de una agresión cobarde y traicionera. Al atravesar el Carbanzal, fué apedreado el automóvil en el que iban él y varios amigos y los valientes que tal hielérón, dispararon varios tiros y *huyeron heroicamente*, cuando Valdés y sus acompañantes descendieron del automóvil para hacer frente á aquellos *bravos* que iban en representación de los que «Por la libertad y Cartagena», «Por la libertad y por La Unión», «Por la libertad y por Caravaca», van por toda la región predicando el odio, sembrando la cizaña é incitando á varios desgraciados. ahitos de alcohol ó embriagados con la oratoria tabernaria y soez de esos regeneradores, á que *crispetan*, *atropellos* y *crímenes*, mientras ellos, los inductores, los causantes de todo están comiéndose tranquilamente el producto de sus rapinías y burlándose de la inocencia de aquellos que exponen su vida y su libertad para sacarles las castañas del fuego.

Es general la indignación que el hecho salvaje ha producido en Cartagena y en todas partes; en todas las bocas hay palabras de condenación, no para los pobres que obran impulsados por predicciones nefandas; y que en su inconsciencia no ven que pueden caer en la cama de un hospital ó en las cuadras de un presidio, sino para aquellos que utilizan esa fuerza bruta, se valen de la ineducación de esas pobres gentes y hacen de esos infelices instrumento ciego que hagan y ejecuten, lo que ellos, los inductores, no pueden hacer por sí mismos, por carecer de los atributos que distinguen á los valientes de los cobardes, á los hombres de verdad de aquellos otros que no tienen más signo de virilidad, que la punta de la lengua ó los emponzoñados puntos de la pluma de un escribidor.

Esa agresión ayer, como aquella otra de que hicieron víctima á nuestro amigo D. Francisco Balibrea, como las que pretendan realizar en lo sucesivo, no tienen otro objeto que amedrantar á los contrarios, deprimir su ánimo y hacer que les dejen libre el campo lítico, para poderse allí dedicar im-

pujamente al merodeo y conseguir sin grandes trabajos ni esfuerzos, lo que no supieron ganar honradamente. De aquí, esa continua cantinela de los periódicos que reflejan los ideas de esos vivos: "correré la bandera de mi pueblo hará un escarmentó" y otros tantos tópicos que á todos causan risa.

En esta lucha, llevada tan bajamente por el autor de toda esa campaña de escándalos y seguida por los que como él no sirven para otra cosa, lo que más se destaca, lo que más asombra á las gentes, lo que inspira más compasión, es la cobardía del caudillo. Querer éste ser el amo, pretender alardear de *majeza*, suspirar por el dominio absoluto de muchedumbres, sin que tenga ánimos para adoptar una actitud gallarda, un bello gesto, ni alientos para dar un golpe de hombre, es completamente ridículo. Desde debajo de una mesa, se podrán enviar á la cárcel ó al cementerio á seres desgraciados; tal vez el que *jenga ese valor*, ese poder, escapará á la sanción del código penal, pero seguramente no escapará á la vindicta pública, que azotará su rostro con el desprecio y que sobre las lápidas de las víctimas, sobre las celdas de la prisión y sobre toda la obra de ese degenerado, escribirá el siguiente salivazo: "Éste es la obra de un cobarde."

Mi programa electoral

LÍNEAS GENERALES.

Ayer noche estaba triste y me sentía muy mal. ¿Quién, impávido resiste, el periodo electoral? Y qué ambioso, desiste de ser pronto concejal? ¿En qué pañiflas consiste furor tan municipal? A solas con mi tristeza, un programa redacté, y veréis cuanta simpleza, en un momen o, forjé. Quiero meter la cabeza en el templo de Astarté, y hablar, con suma crudeza, de la capa de José. Mi rotundo manifiesto, os llenará de ilusión. Si llego á ocupar el puesto, moriré de indigestión.

He de hacer un presupuesto que achique á Napoleón. Y he de mantener, enhiesto, de los *asnos* el pendón.

Los repartos vecinales serán postre del festín. Los gastos electorales me lo supiera Joaquín. Las *fuergas* de las vestales se cargarán á Perin. A mis puños liberales me los pagará Caín. Es graciosa mi proclama, ingénuo mi circular. Cobrará dinero y fama la Eléctrica Popular. La *Luz del Cavique* infama y la intentaré *apagar*; y arderá, pura, la llama de la marca "Putifar."

Enfrente del Municipio estableceré un burdel, y el higienista Corripio gobernará la Babel. Será gratis al principio el concurso de Luz Bel. A todos lo *participio*, para quien quiera algo de él.

REFORMAS VERDAD.

Haré un parque en el paseo llamado de San Antón, y en el parque un Ateneo, un circo y un panteón, y en este un gran mausoleo para la troupe Salomón, y una gruta y un recreo, con la estatua de Pepón.

Haré festejos en feria, procesiones en Abril; extirparé la miseria y el lagarto caciquil. Vóteme la gente seria, y en mí encontrará un edil, más perito en la materia que Piñero el juvenil.

Las pensiones y orfandades, tendránse que revisar; y en cuestión de viudedades hay mil puntos que tocar. Por decir muchas verdades llegaránme á procesar. ¡Pobre perro de Alcibiades! Me la tendré que cortar.

Bajaré al *gran emisario* con el *Chato de Jaén*, y el sagaz Apolinario

serviránme de sostén. Al contratista faisaric, he de armarle tal belén, que ó me señala un salario, ó le suprimo el corderén.

Las plantillas de empleados, reduciré sin pasión. Votaré á los paniaguados del odioso *manigramón*. A mis fieles aliados, les reservaré un jamón, y mis *gatos* desmayarlos morirán de un atracón.

Subvencionaré la tierra y el Club del Hombre Feliz. De la *levantina* pe ro, me instituiré *instituiriz*. Banco Agrícola me aterra del horizonte el cariz. Liga de vecinos, guerra al vencedor de Austerlitz. *Perico Castaña*. Jauja 3 Noviembre 1911.

Lo que dice Canalejas

Madrid 10 9 m. El Presidente del Consejo de Ministros ha negado la importancia política que algunos periódicos atribuyen á la entrevista que ayer celebró con el señor Pidal. Afirmó que en ella no se habló de política, sino únicamente de asuntos relacionados con la *Tabacalera*. De otros asuntos, manifestó el señor Canalejas que nada de interés tenía que comunicarnos.

EL MITIN DE ANOCHE

Anoche se celebró en el hermoso teatro de la plaza del Rey, el mitin de propaganda electoral anunciado por el partido liberal. El elegante coliseo era insuficiente para dar cabida á los que acudieron á este acto político, pues además del gran número, de los militantes en ese partido, de esta ciudad que asistieron, se veían nutridas representaciones de varias diputaciones de este término municipal. A la hora señalada ocupó la providencia don Francisco Conesa Balanza, antiguo jefe de la mencionada agrupación política, ocupando los sitios de preferencia los candidatos á concejales para las próximas elecciones. El señor Balanza dió cuenta de la

reunión y seguidamente hizo uso de la palabra el candidato del partido liberal don Guillermo Conesa.

Con gran acierto hizo un verdadero estudio de los complejos asuntos, que para la nivelación del presupuesto municipal y para la prosperidad de esta ciudad, á quien como hijo de ella, siente un cariño entrañable hay que hacer en el Ayuntamiento, extendiéndose en la situación angustiosa porque atraviesa la clase obrera.

Terminó el joven orador su brillante discurso con vivas á Cartagena y otro al partido liberal que entre grandes aplausos fué contestado por todos los allí reunidos.

D. Ricardo Serrano, también propuesto por dicho partido para concejal, en un breve discurso manifestó que si llegase á ir á los escaños municipales su misión solamente sería la de una recta protección á la educación de la infancia y á mejorar nuestros caminos vecinales y trabajar sin descanso por el engrandecimiento de esta ciudad á quien quiere como si fuese un país natal.

El orador fué muy aplaudido. Nuestro compañero en la prensa el director de "El Porvenir" no pudo asistir al acto por encontrarse enfermo y el periodista Sr. Rodríguez Larrosa dió lectura á unas cuartillas del candidato liberal Sr. Pelayo que fueron escuchadas con religioso silencio y al finalizar la lectura estalló una grandiosa ovación.

El Director del periódico "La Opinión", Sr. Faus habló con gran entusiasmo en nombre de la prensa, y en sus brillantes párrafos anatematizó la prensa insidiosa, que mancha las columnas con bastados odios.

Rompería mi pluma—dijo—antes que pudiera igualarse á la de los que después de hociquear en el estercolero y de mojarla en veneno la sacuden para manchar con sus sañicaduras las más prestigiosas reputaciones y las honras más limpias é immaculadas.

Una grandiosa ovación corona el brillante discurso de nuestro amigo y compañero D. Gonzalo Faus.

D. Leopoldo Cándido hizo uso de la palabra, manifestando que su lealtad al partido que milita data de más de treinta y dos años en donde sin sentir jamás tivities ha militado con fé política y por el bien de Cartagena.

Al terminar el Sr. Cándido repercutieron con gran entusiasmo los aplausos en la sala.

Seguidamente hizo uso de la palabra D. Enrique Martínez Muñoz el que fué saludado con una larga salva de aplausos.

Comienza manifestando su satisfacción por ver allí gran número de obreros, que le prestaban un gran consuelo con su presencia.

Se extendió después el orador sobre la campaña de insidias y calumnias iniciada contra él, y recordando lo que hizo un determinado grupo político acerca del alcantarillado dijo:

Todos vosotros sabéis que aquella campaña, solo odios y calumnias, de aquellos, ha producido, pero lo que no sabéis y yo os lo diré ahora, es que aquella campaña terminó en un restaurant madrileño, ahogada por la espuma del champagne, que finalizó una espléndida comida.

(Ovación estruendosa y mueras á los farsantes.)

Terminó haciendo la presentación de los candidatos y dedicando frases lisonjeras á todos los individuos del partido liberal que allí habían concurrido.

El Sr. Martínez Muñoz fué ovacionadísimo y aclamado.

Terminado el acto todos los concurrentes en medio del mayor orden dando con esto una prueba de sensatez fueron á la redacción de La Opinión en donde los oradores fueron felicitados muy especialmente el Sr. Martínez Muñoz.

TEATRALENÍAS

EN EL CIRCO

La hermosa ópera de Verdi "Aida", obtuvo anoche una interpretación esmeradísima y acabada sin *pero* alguno. El numeroso público quedó tan complacido y satisfecho, que todos lamentaban el que no se hubiese representado antes esa obra, en la que todos, absolutamente todos los artistas de la compañía Gorgé, demuestran sus excelentes condiciones y cosechan merecidamente aplausos entusiastas.

La "Aida" de anoche proporcionó á la compañía un triunfo verdad, de esos que los artistas no olvidan nunca, y es una lástima que no puedan repetir la obra, para que toda Cartagena aplaudiera la buena voluntad, el esmerado trabajo y el buen deseo de estos buenos artistas que tan grato recuerdo dejan entre nosotros.

El puesto de honor le corresponde al veterano Maestro Gorgé; así lo entendió el público, obligándole á pre-

aplicó este nombre al cristianaje. ¿Estáis pues enterado? —Me admiráis, Doña Estrella. Vuestra belleza alivia plena de magestad y gentileza: el exquisito lujo que os rodea, la distinción que demostráis... —Es que soy rica, caballero, y mi excelente padre quiso educarme, y me educó, cual si fuera una dama de la mejor nobleza de Castilla. —Pero sois muy hermosa, y vuestra gentileza y distinción os ponen al nivel de las primeras damas españolas. —Es una apreciación hija de la galantería, la cual os agradezco, señor hidalgo, aunque en verdad no me envanecen vuestras frases. —Os juro á fé de hidalgo, que para mí sois noble, y que he de distinguiros, y estimaros, y honraros, y teneros sobre todas las damas de estos reinos; y si lo permitís, ya que os falta la escolta pues uno de los vuestros está herido curándose en la venta, y el otro huye veloz por esos campos, os he de acompañar hasta el cabo del mundo si allí vais; porque, no ahora que os presentáis ante mis ojos con la belleza aliva de una reina, sino desde el momento en que os miré por vez primera y escuché vuestro acento peregrino, no os habéis apartado de mi mente, ni en mis eternos días de ansiedad, ni tampoco en mis sueños de ventura.

pero quedaron inactivos á una distancia más que respetable. —¿Con que rehusáis que os acompañe?—preguntó Yeste á la morisca. —Gracias, hidalgo,—dijo ésta;—aunque simple plebeya llevo la escolta necesaria: no debéis molestarnos por la oscura morisca á quien honrais de un modo superior á los merecimientos de su cuna. —Pues como estoy seguro de que la escolta que lleváis no es la que merecéis,—le dijo Yeste en alta voz mirando con desprecio á los dos guardas,—y ella no puede libertaros de los peligros del camino, aun á pesar de vos, he de escoltaros á dónde quiera que vayáis. —¿Caballero...! ¿osaréis...? —No os alarme, señora, lo acabáis de oír; yo no os molestaré; ni aun podréis verme en el camino; pero si os amenaza algún peligro, mi corazón y mi robusto brazo velarán junto á vos y os prestarán su ayuda. Podéis marchar tranquilos; olvidáos si gustáis del corazón leal que ha de velar por vos; no lo tomaré á mal; obrad como gustéis, que yo entre tanto, sin atender á vuestro modo de tratarme, he de cumplir con el deber que me señala la conciencia. Saludó el caballero y separóse de la dama.

—¿Mi paje?—preguntó la dama manifestándole sorpresa. —Sí, vuestro paje; aquel ludo mancebo que anoche buscando con afán, para... darle las gracias por las mercedes que me hizo. —Dírais, caballero. —No tal, señora mía. Recuerdo sus palabras cual si en este momento las oyera. Mi señora,—decía,—se ha prendado de vos... —¡Ja, ja, ja,—rió la dama violenta y fuertemente y de un modo insultante.—Pero señor hidalgo,—continuó,—si yo no tengo ningún paje. Quien tal dilate os elijo se burló grandemente de vuestra candorosa confianza. —Sí, flora, por piedad,—exclamó el caballero entre irritado y suplicante,—no me engañéis por Dios; sería cruel. —No os he engañado, señor hidalgo,—contestó la morisca con la sonrisa del sarcasmo. En aquellos momentos, junto á la puerta del ventorro, montaba en su caballo con la cabeza envuelta en un vendaje, el matratado guarda que miró el duro suelo bajo la acometida del hidalgo. También apareció García ascendiendo la cuesta de la ermita al precioso paso de su cabalgadura su torosa: Ambos llegaron á reunirse dirigiendo miradas rencorosas al que humilló su descañada valentía,